

University of Nebraska - Lincoln

DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

Theses, Dissertations, Student Research:
Modern Languages and Literatures

Modern Languages and Literatures, Department
of

2-2013

Movie review de Biutiful por González Iñárritu

Ana M. López-Aguilera

University of Nebraska at Lincoln, alopeza1@huskers.unl.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss>



Part of the [Film and Media Studies Commons](#), [Modern Languages Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

López-Aguilera, Ana M., "Movie review de Biutiful por González Iñárritu" (2013). *Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures*. 16.
<https://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss/16>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

Biutiful

México /2010/ 147 minutos

Director: Alejandro González Iñárritu

Guión: Alejandro González Iñárritu, Armando Bó, Nicolás Giacobone.

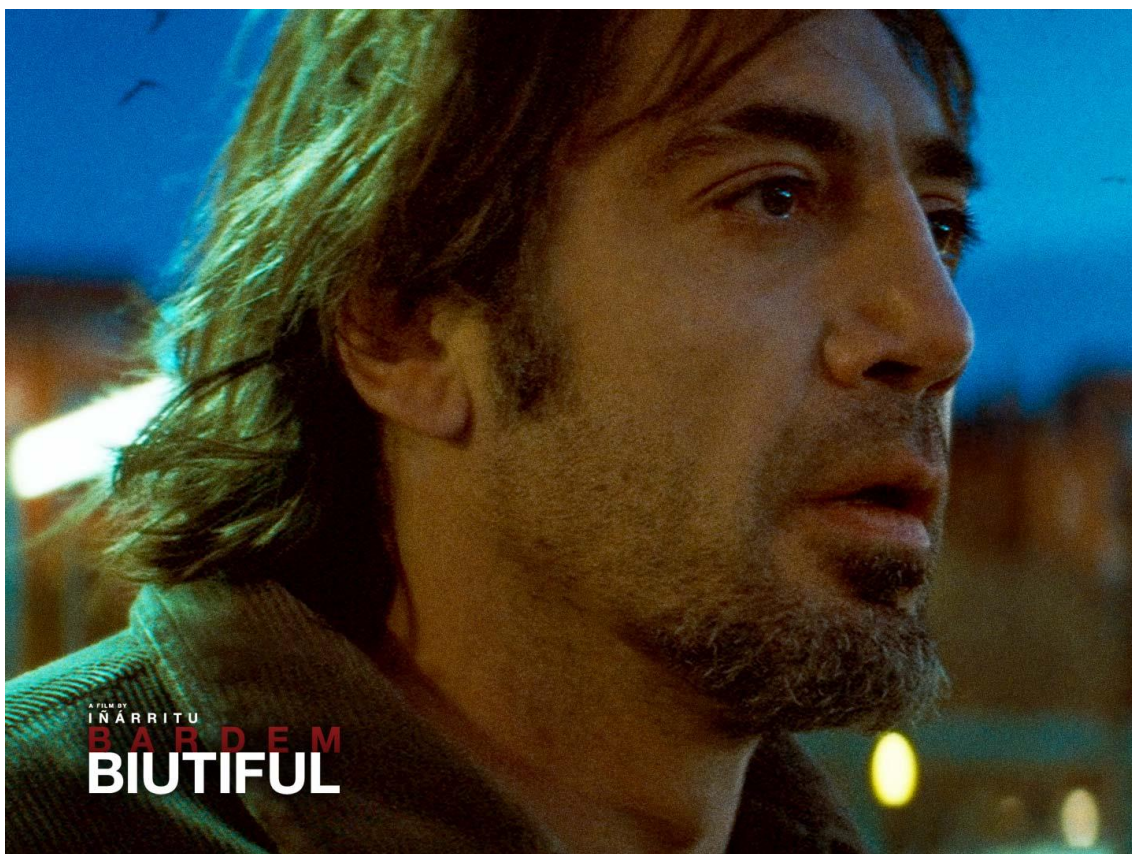
Producción: Alejandro González Iñárritu, Alfonso Cuarón, Guillermo del Toro, Fernando Bovaira.

Fotografía: Rodrigo Prieto

Música: Gustavo Santaolalla

Montaje: Stephen Mirrione

Reparto: Javier Bardem (Uxbal), Maricel Álvarez (Marambra), Hanaa Bouchaib (Ana), Guillermo Estrella (Mateo), Eduard Fernández (Tito), Cheikh Ndiaye (Ekweme), Diaryatou Daff (Ige), Taisheng Chen (Hai), Jin Luo (Liwei), Lang Sofia Lin (Li), Ana Wagener (Bea), Rubén Ochandiano (policía Zanc), Karra Elejalde (Mendoza),



Resumen:

En la primera escena, un padre cuenta a su hija la historia del anillo que él lleva en la mano: un regalo de su propio padre a su esposa embarazada de ese hijo al que nunca llegaría a conocer. Ahora él se lo transmite a su hija junto con la historia y los recuerdos. Esta escena en que sólo se ve la mano del padre y la más joven y pequeña de su hija, da paso a un paisaje nevado. Un hombre camina por el bosque donde tropieza con un búho muerto. Un joven se acerca y le pregunta si sabía que los búhos antes de morir echan por la boca una bola de pelo. Luego se entretiene en reproducir el sonido del mar y del viento ante la mirada divertida del hombre. El joven mira a lo lejos (un punto fuera del plano de la cámara) y se dirige hacia ese lugar. El hombre le pregunta: “¿Qué hay?”.

¿A qué se refiere? ¿Quiénes son estos personajes? ¿Por qué se encuentran en ese bosque? Con esta misma escena en el bosque y la conversación entre padre e hija concluye la película. Para cuando se repite esta escena en el final, el espectador sí que puede descifrar certeramente el significado de la misma: ya sabe que el joven en el bosque es el padre del protagonista que murió apenas a los veinte años sin llegar a conocer a su hijo. También sabe que el hombre que camina en la nieve es el protagonista, Uxbal, y que acaba de morir mientras habla con su hija. Asimismo, la frase que intercambian sobre los búhos resulta familiar al espectador pues se la dice Mateo, el hijo de Uxbal, a su padre mientras hace los deberes del colegio. Entre las dos escenas gemelas que transcurren en el bosque, el público ha asistido a los últimos meses de vida de Uxbal.

Uxbal se encuentra en un centro de salud para una revisión médica. La enfermera es incapaz de extraerle sangre para un análisis de forma que el propio Uxbal lo hace. El asombro de la mujer ante la destreza del hombre con la aguja da a entender que había sido heroinómano. Los resultados de los análisis y pruebas llegarán más adelante y son concluyentes: a Uxbal le quedan apenas un par de meses de vida. A partir de este momento, Uxbal se enfrenta a la preocupación por el futuro de sus hijos; la inquietud de qué será de ellos cuando no esté resulta mayor que la que le produce la idea de la muerte misma.

El protagonista entra en una iglesia abarrotada y ruidosa. Un hombre entristecido le conduce a una sala en el interior de la iglesia. En el pasillo se agolpan personas que lloran y se lamentan. Mientras Uxbal espera en la puerta, el hombre pide a los presentes que dejen libre la sala y el pasillo. Los ataúdes blancos que hay en la sala explican la tristeza: tres de los niños de

la familia han muerto. Uxbal entra en la sala vacía, se sienta y espera junto con los cadáveres. Al cabo de un tiempo, ve apoyado contra la pared opuesta, al fantasma de uno de los niños fallecidos. Parece que Uxbal tiene la capacidad de, citando la película *The Sixth Sense*, “ver a los muertos” y que esta familia le ha llamado para asegurarse de que sus hijos fallecidos estén en paz y si no, para que les ayude a estarlo. Al menos ese es el propósito del padre de los niños y para ello le ha pagado. Sin embargo, cuando Uxbal sale de la habitación e intenta explicar a la familia que ha ayudado a su hijo Luís a “liberarse” de la culpa que le ataba al mundo terrenal, la madre le insulta y acusa de inventárselo todo. También le arrebató el dinero que el padre le había entregado.

Uxbal recoge a sus hijos, Ana y Mateo, que le esperan en la trastienda de un negocio, donde les cuida por las tardes una joven que se llama Li. El barrio del protagonista es uno de los pobres de Barcelona y en él conviven españoles con pocos recursos económicos e inmigrantes de distintas nacionalidades. Los negocios presentan carteles en español y en chino, por ejemplo. Los edificios están viejos y deteriorados y las calles, oscuras y en estado de dejadez. La imagen que el filme presenta de Barcelona contrasta con la visión idealizada ofrecida por las instituciones oficiales y el turismo. El piso (apartamento) de la familia es pequeño y las condiciones de habitabilidad no son buenas: hay humedad en las paredes y el suministro de agua caliente es deficiente, por ejemplo.

Uxbal prepara la cena para sus hijos: pescado frito. A los chicos no parecen entusiasmarles los planes de cena y, entre bromas, el padre les pregunta qué plato les apetecería comer. Los niños imaginan una opípara cena: hamburguesa, patatas fritas y batido para Mateo y una tortilla de patatas y natillas para Ana. Siguiendo el juego, Uxbal ofrece a sus hijos cereales simulando que es la comida soñada. A pesar de que no pueden disfrutar de sus anhelados platos, sustituidos por un bol de cereales, a los chicos les hace gracia el juego del padre. Sin embargo, el ambiente distendido en que transcurría la cena familiar cambia. Mateo golpea nerviosamente la pata de la mesa con el pie y no tiene buenos modales a la hora de comer, lo cual irrita al padre que acaba enfadándose con él y mandándolo a su cuarto. Sin embargo, esa noche, Uxbal sorprende a su hijo, que se ha orinado en la cama, llevando las sábanas al lavadero. El padre abraza al niño lloroso y lo consuela. Esta secuencia nos introduce una de las dimensiones principales del personaje de Uxbal: su papel como padre. Respecto a esta faceta, el filme presentará a Uxbal como un padre que se esfuerza por procurar bienestar y seguridad a sus hijos,

cuyos cuidados y atenciones se ven limitados por la pobreza o la enfermedad y cuyos estallidos son explicables por la frustración que su situación le provoca.

A continuación se presentan otros dos personajes importantes en la película: Tito, el hermano de Uxbal y Marambra, su esposa (aunque, en este momento, el espectador no sabe quién es la mujer). Tito se despierta a causa de una llamada de teléfono de Uxbal. Durante la conversación, los dos hermanos hablan de la exhumación de los restos del padre de ambos. El cementerio donde se halla enterrado va a ser derribado para construir un centro comercial. Los cadáveres están siendo trasladados y, a cambio, los familiares de los enterrados (entre ellos los dos hermanos) recibirán una compensación económica. Ambos acuerdan ir juntos al cementerio cuando se produzca la exhumación. Mientras los dos hermanos hablaban, una mujer cantaba y bailaba desnuda en la cama, encima de Tito. De una actitud cariñosa la mujer pasa al enfado y después de abofetear a Tito, se marcha. En una escena posterior, cuando la madre de los niños va a visitarlos, el público descubre que la mujer desnuda se trata de la esposa de Uxbal.

En las calles de Barcelona, la gente pasea, compra o pasa el rato en las terrazas de los bares. Resulta obvio que esta zona de la ciudad es muy distinta a aquella en la que viven Uxbal y sus hijos. Junto a las tiendas de productos de marca (por ejemplo, “Ermenegildo Zegna”, marca de ropa de lujo), varios inmigrantes africanos venden copias de esos mismos productos en las aceras. Uxbal se acerca a hablar con uno de los vendedores. Le recuerda las reglas: no pueden vender en esa parte de la ciudad, ni tampoco pasar “mierda” (droga). Una sirena de la policía suena y los vendedores recogen su mercancía y se marchan rápidamente. Uxbal acompaña al hombre con quien hablaba a su casa.

En las siguientes escenas, el filme presentará la forma en que Uxbal se gana la vida: como intermediario en el negocio de copias falsas (copias piratas). Uxbal proporciona productos falsificados de marcas famosas a inmigrantes africanos quienes los venden en las calles de Barcelona. Estos productos se fabrican en un almacén donde un grupo de inmigrantes chinos trabaja en condiciones casi de esclavitud para un compatriota llamado Hin. La policía recibe sobornos a cambio de hacer la vista gorda (ignorar) estas ventas ilegales, siempre que se mantengan en una zona determinada (no cerca de las tiendas que venden los originales). Uxbal cobra una comisión por su trabajo de intermediario entre los grupos de fabricantes y vendedores y también con la policía.

El vendedor vive con su mujer, Ige, y con su bebé en un piso pobre, ruidoso y abarrotado porque lo comparten con varios compatriotas más. En casa del vendedor, éste se queja de la mala calidad de los productos que Uxbal les ha proporcionado para vender y que le comente a “sus chinos” que tienen que esmerarse en la fabricación. Uxbal lo hace así y en la siguiente escena se presenta la fábrica donde varios trabajadores chinos confeccionan los bolsos y copian los CDs y DVDs. El dueño, Hai, recrimina a uno de sus trabajadores su mal trabajo. Entrega dinero a Uxbal para que soborne a la policía. Uxbal le ha propuesto a Hai un nuevo negocio: colocar a inmigrantes chinos recién llegados en una obra a cambio de una comisión. Aunque Hai se muestra reticente (prefiere un negocio menos arriesgado aunque se gane menos dinero), su socio está de acuerdo con el cambio e intenta convencerle. Este joven es el amante de Hai y le ha seguido desde China.

Uxbal llega a su casa y encuentra a su mujer, Marambra, allí. El espectador reconoce a la mujer que bailaba desnuda en la cama de Tito. Marambra ha recogido a los niños del colegio y ha preparado la comida. Uxbal parece enfadado con ella: le recrimina que no haya avisado de que recogía a los niños, de que hable mucho y no tenga modales en la mesa. El matrimonio discute y Uxbal le ordena que se vaya de casa. Marambra sale del edificio llorando. Aunque Uxbal la sigue y le pide disculpas, el malestar entre los dos continúa. Entre ellos parece existir un problema mayor que el amor que se tienen mutuamente y que ha hecho que se separen y que la custodia de los hijos pase al padre.

Uxbal vuelve al hospital y el médico le confirma que tiene cáncer y que es fatal. Aún sometiéndose a tratamientos, sólo le quedan unos meses de vida. Se suceden varias escenas de Uxbal pensativo y con sus hijos: la preocupación por ellos es evidente en el hombre. También su amor y cariño a través de escenas llenas de ternura como cuando los ayuda a prepararse para el colegio y a hacer las tareas. Precisamente, en esta escena es cuando el espectador reconoce el origen del título de la película: “biutiful” es la forma en que un hispanohablante que no supiera inglés (Uxbal, por ejemplo) escribiría la palabra “beautiful”.

A pesar de los sobornos, la policía lleva a cabo una redada contra los vendedores de productos falsificados. Los planos generales de las calles de Barcelona muestran a los vendedores corriendo entre la muchedumbre y el intenso tráfico (uno resulta atropellado), mientras la policía los persigue y detiene. Uno de los detenidos es el amigo de Uxbal. Éste

intenta ayudarlo cuando la policía lo está golpeando y, al final, los detienen a ambos. Durante el altercado, Uxbal se ha orinado en los pantalones, otra señal de su enfermedad.

Tito paga la fianza de su hermano y éste puede salir de los juzgados (cárcel). Uxbal va a casa de su esposa para recoger a los niños. En el camino se cruza con el padre del niño cuyo fantasma vio en la Iglesia. Finalmente, Uxbal transmite al hombre el mensaje de su hijo muerto: el lugar donde escondió el reloj del padre después de una pelea. Uxbal toma el dinero del hombre como pago por ayudar al chico a “irse”.

Llega a casa de Marambra pero los niños están dormidos ya. El matrimonio habla y la mujer intenta convencerlo de que vuelvan a vivir juntos, de que vuelvan “a ser una familia”. Durante la tensa conversación se revela la razón de que se separaran: Marambra es bipolar y su comportamiento inestable derivado de la enfermedad afectó a la vida familiar irremediablemente. Ante su próxima muerte y el incierto futuro que aguarda a los niños, Uxbal reconsidera el volver a reunir a la familia con la esperanza de que sea cierto que Marambra está mejor de su enfermedad y ella pueda hacerse cargo de sus hijos.

Amanece en Barcelona y Hai despierta a sus trabajadores chinos que duermen en el mismo almacén donde cosen las falsificaciones que los inmigrantes africanos luego venden en las calles. Otros comenzarán a trabajar en la construcción a través de la mediación de Uxbal y su hermano. El objetivo del capataz es claro: abaratar los costes a través de trabajadores ilegales a quienes paga un sueldo menor y con los que no tiene que realizar pagos a la Seguridad Social ni firmar contrato de trabajo.

Uxbal y sus hijos se trasladan a la casa de Marambra. Al principio, la convivencia parece buena. La familia come junta y planean un viaje a la montaña para celebrar el cumpleaños de Ana. Uxbal visita a Ige, la mujer de su amigo Ekweme, quien le recrimina que por su culpa hayan detenido a su marido y ahora vayan a deportarlo. Uxbal continúa el tratamiento contra el cáncer. Utiliza parte del dinero que ha conseguido como intermediario para comprar algunos calefactores para que los trabajadores de Hai no pasen frío en el almacén donde duermen y trabajan.

La única persona que sabe que está muriendo es Bea, otra *medium* como él, alguien que también puede comunicarse con los fallecidos. La mujer aconseja a Uxbal que arregle sus asuntos antes de morir para poder irse tranquilo. Ante la preocupación de Uxbal por el futuro de sus hijos, la actitud de Bea es fatalista: el Universo, no Uxbal, es quien puede ocuparse (tener

cuidado) de los niños. Por tanto, para qué preocuparse. Lo mejor es resignarse y dejarse ir. Esto no sirve de consuelo a Uxbal, quien incluso se niega a aceptar su propia muerte. Bea le recuerda el compromiso que representa su don: ayudar gratuitamente, sin recibir nada a cambio. Uxbal está incumpliendo este compromiso puesto que recibe dinero por asistir a los difuntos.

Uxbal lleva los calefactores al almacén de Hai y tiene una discusión con el socio de éste por su parte como intermediario para colocar a inmigrantes chinos en la construcción. Entre exigencias de su dinero, recrimina al socio de Hai las malas condiciones en que tienen a sus trabajadores.

Ige y su bebé visitan a Ekweme en el Centro de Internamiento para Extranjeros donde éste se encuentra detenido esperando a ser deportado. Discuten porque la mujer quiere acompañarle pero él se niega. En su opinión, aunque separados, Ige y el bebé estarán mejor en España que en Senegal y confía en que Uxbal ayude a su familia que está a punto de ser desahuciada.

Uxbal queda con el policía a quien paga para que haga la vista gorda con las ventas ilegales. Le echa en cara que, por haberlos detenidos, ahora deportarán a todos los inmigrantes ilegales y sus familias, que dependían de ellos, se quedarán en la calle. Al policía no parece afectarle la historia. Después de todo, él también tiene que mantener una familia y, en su opinión, Uxbal es quien está explotando a esos inmigrantes. Uxbal aclara los términos: él no explota a los inmigrantes, les ayuda a encontrar trabajo. No convence al policía para que ayude a Ekweme así que él mismo le cede su antiguo apartamento a Ige y al bebé cuando los echan de su casa.

La felicidad familiar de Uxbal tampoco ha durado mucho. Un rebrote de la enfermedad de Marambra la sume en un estado apático y deprimido. Uxbal cuenta a sus hijos la historia de su abuelo (el padre de Uxbal). En las fotos que les enseña, el espectador puede reconocer al joven que se encuentra con Uxbal en el bosque nevado al comienzo de la película. La frase sobre búhos que le dirige a Uxbal es la misma que Mateo acaba de contar a su padre en esta escena. Por lo visto, el padre se marchó de España a los veinte años por expresar opiniones en contra de la dictadura franquista. Para evitar ser detenido se fue a México y dejó atrás a su mujer embarazada de Uxbal y a un hijo pequeño, Tito. A las dos semanas de llegar al país, murió de neumonía. Sus restos fueron repatriados y enterrados cerca de Barcelona. Esos restos son los que ahora van a desenterrar porque están desalojando el cementerio. Uxbal y Tito acuden a la exhumación e

incineración del cadáver. Al haber sido embalsamado, Uxbal puede contemplar por primera vez la cara de su padre, un joven de veinte años cuando murió.

En casa de la familia la situación empeora: la enfermedad hace que Marambra actúe violentamente contra los niños, especialmente, Mateo. En el almacén, los trabajadores chinos han muerto asfixiados por la mala combustión de los calefactores que compró Uxbal. Entre los muertos están Li y su bebé. Los fantasmas de los fallecidos se aparecen a Uxbal en el techo de la habitación. Uxbal, sintiéndose culpable por la muerte de los inmigrantes, vuelve a casa de Bea. No sabe si entregarse a la policía. La mujer lo consuela y le aconseja buscar a los muertos y pedirles perdón por lo que ha hecho. Uxbal deambula por la ciudad y acaba en un club buscando a su hermano. Es imposible hablar con Tito: está demasiado borracho y drogado. Uxbal se deja convencer para quedarse con el grupo: bebe, esnifa coca y baila con ellos.

Vuelve a casa y encuentra a Mateo en su habitación cuando se suponía que el niño se había marchado con su madre y hermana a la montaña ese fin de semana. En otro cambio de humor, Marambra había castigado al niño sin viaje a la nieve y lo había dejado solo en la casa, sin tampoco comunicárselo al padre. Uxbal llora sobre la cama de su hijo. Cuando Marambra y Ana vuelven de la nieve, Uxbal recoge a sus hijos y abandona definitivamente a su mujer. Vuelven al apartamento que ahora compartirán con Ige y su bebé Samuel.

Mientras tanto, los cadáveres de los inmigrantes chinos aparecen en la playa barcelonesa. Liwei, el socio de Hai, había intentado mantener las muertes en secreto tirando los cadáveres al mar, pero la marea los devuelve a la orilla y la policía los descubre. Detienen a la familia de Hai. Para evitar que continúe la investigación, Hai da dinero a Uxbal con el que pagar a los implicados en el tráfico de trabajadores para que no los delaten a la policía. Cuando Uxbal va a casa de Tito para discutir la cuestión de los inmigrantes muertos, descubre a su mujer desnuda en la cama de su hermano. Le amenaza para que no se vuelva a acercar a su familia. Uxbal acepta llevar a su mujer a una clínica psiquiátrica. Es evidente que la madre no va a poder ocuparse de los niños cuando muera él.

En la puerta del colegio está Ige, esperando a Ana y Mateo para acompañarlos al apartamento. Celebran el cumpleaños de Ana todos juntos. Parece haberse formado una nueva familia. La niña descubre el secreto de su padre y promete que nunca le olvidará (uno de los mayores miedos del hombre). Hai abandona el dormitorio de su socio y amante.

Uxbal entrega a Ige todo el dinero que tiene ahorrado y le pide que se quede y cuide a sus hijos. Ige siente la tentación de huir a Senegal donde está Ekweme. Pero, a punto de salir su tren, se arrepiente y vuelve al apartamento para cuidar de los niños y de un Uxbal moribundo. Los fantasmas de los inmigrantes chinos siguen atormentando a Uxbal.

Su última noche de vida, Uxbal le cuenta a Ana la historia del anillo que se han pasado de padres a hijos: una herencia de familia que ahora le transmite a su hija. La voz de Ana llamando a su padre se debilita mientras se escucha la del padre de Uxbal. La escena en el bosque nevado se repite en el final de la película, ahora con pleno significado: el padre ha venido a buscar al fantasma (el alma) de su hijo fallecido para acompañarlo. Si bien, no sabemos dónde porque el padre no contesta la pregunta de Uxbal: “¿qué hay?”

Comentario

González Iñárritu es un buen director de cine que conoce las técnicas del arte que practica. Ya en su primer largometraje, *Amores perros*, demostró esas cualidades al usar un elaborado montaje para contar tres historias de amor paralelas que se entrecruzan y, a través de las cuales, plantea una visión crítica de la sociedad contemporánea en la que las relaciones más personales (amorosas, familiares...) se guían por el egoísmo y la individualidad. En *Biutiful*, persisten algunos de esos rasgos pero el resultado final se aleja bastante del impacto de su primera obra. Demasiadas desgracias recaen sobre un mismo personaje, ninguna cadena causal que las explique sino que se remiten al azar y un final trasladado al más allá. Estas características debilitan el elemento de crítica social en una obra que incorpora la pobreza, la explotación laboral o la inmigración ilegal como temas. Al contrario, promueve la resignación y la aceptación de una realidad sobre la que el ser humano no parece tener control y, ante la cual, la única salvación es la familia, los hijos.

Desde el punto de vista formal y visual, *Biutiful* es más convencional que *Amores perros*, pues construye una narración lineal y el ritmo visual se ralentiza. No obstante, igual que en *Amores perros*, tres historias confluyen en *Biutiful*: la de Uxbal, la de Ekweme y la de Hai. Estas tres historias presentan la lucha de cada personaje por cumplir las responsabilidades que el tener una familia y unos hijos conllevan. Una lucha porque a esa responsabilidad se oponen circunstancias. Estos elementos a los que se enfrentan resultan comunes en algunos casos: la pobreza y la marginación; en otros, difieren: la enfermedad en Uxbal; para Ekweme es la

legislación española que le califica como inmigrante ilegal y, por tanto, sujeto a deportación; para Hai el obstáculo son sus deseos homosexuales representados en su amante Liwei que le ha seguido desde China.

A pesar de que los obstáculos a que se enfrentan los personajes no tienen el mismo origen, es decir, la causa que los provoca difiere, la película los sitúa en el mismo plano. La pobreza, la marginación o la deportación son cuestiones que se dirimen en el espacio económico y político. Los deseos sexuales son cuestiones de la vida privada y personal de cada individuo. La enfermedad, mala suerte. Sin embargo, la construcción de la película conduce a equiparar y mezclar las distintas causas que originan esos obstáculos remitiendo al azar como causa primera. Al dotar de mayor peso a la historia de Uxbal frente a las otras dos y al elegir la enfermedad como la causa principal que provoca la inquietud de Uxbal (su preocupación constante es quién se encargará de sus hijos cuando él muera), *Biutiful* señala al azar (el destino, la mala fortuna) como el origen de los problemas que se presentan en la película.

¿Cómo puede uno luchar contra la fortuna cuando es una fuerza ciega e irracional? Resulta imposible. De ahí que *Biutiful* ofrezca como soluciones la resignación ante un mundo cruel y el amor filial como refugio ante esa realidad. En una de sus conversaciones con Bea, la otra médium, Uxbal afirma que él no puede morir porque tiene que cuidar de sus hijos. La respuesta de Bea resulta demoledora: lo tacha de ingenuo por pensar que él tiene control sobre su futuro o el de sus hijos. “El Universo se encarga de tus hijos” le recuerda Bea. No existe mucha diferencia entre atribuir la responsabilidad por el futuro de los niños (o de la Humanidad) al Universo o a Dios. En ambos casos se trata de una fuerza extraña, exterior al ser humano. Igual que el origen de la desgracia, la solución también se sitúa fuera del alcance de la intervención de Uxbal (del ser humano). Con lo cual, su intervención resulta inútil o, incluso, más dañina. El final de la película en que el espíritu (o fantasma o alma) del padre de Uxbal viene a recoger a su hijo recién fallecido y el componente espiritual presente en la película refuerzan esta tendencia a trasladar las problemáticas y sus soluciones fuera del ámbito de acción humano.

La diversidad racial presente en la película incorpora la cuestión de la inmigración, la explotación laboral y la marginación social de los grupos migrantes en las sociedades de acogida. ¿Existe una denuncia de estos temas en la película? Dependerá del concepto de “denuncia” que se maneje. Por una parte, la caracterización de los personajes inmigrantes es un poco más profunda de lo que suele ser común en los estereotipos que ofrecen los medios de comunicación.

Sobre todo, la película incide en la importancia de la familia (en especial, los hijos) para los personajes inmigrantes, un rasgo que comparten con Uxbal; así como en mostrar las relaciones de amistad entre el protagonista y los inmigrantes (Uxbal no pronuncia comentarios racistas –al contrario que el policía, por ejemplo- y tiene simpatía por ellos, incluso reprocha a Hai que tenga a sus trabajadores en condiciones tan inhumanas). Por otra parte, las alusiones al marco social (económico, legal, etc.) en que ocurre la inmigración suenan a frases convencionales (¿existe un discurso estereotípico de crítica social?). Ejemplos: “Allí [en Senegal] no hay nada” dice Ekweme a su esposa para convencerla de que se quede en España aunque a él lo deporten (una vida de miseria en España se presenta como preferible a la vida en su propio país, donde se hallan su familia y esposo); las diferencias de sueldo entre un albañil sindicado y un inmigrante ilegal que Uxbal menciona al capataz de la obra es un argumento típico en las denuncia de la explotación de los inmigrantes: señala la codicia del patrón como causa de la explotación. En definitiva, en *Biutiful* la crítica de la problemática migratoria se plantea como un “señalar” elementos comunes entre culturas (en este caso, la familia y el amor filial) aspirando a crear un reconocimiento entre espectadores de que, a pesar de nuestras costumbres o culturas diferentes, todos somos iguales; con este reconocimiento, se supone, despertarán los deseos de ayudar a ese prójimo, diferente pero semejante a un tiempo. Igual que hace Uxbal en el filme al prestar su apartamento a Ige o al comprar los calefactores para que no pasen frío los inmigrantes chinos.

Cabe preguntarse entonces si no hubiera resultado más moral negarse a colaborar en la explotación de otros seres humanos en vez de comprarles una estufa. Pero el mundo donde vive Uxbal es frío y cruel y el amor por sus hijos justifica cualquier acción inmoral. También el policía justifica su corrupción apelando a su hija (Mireya) y a lo difícil que es mantener a su familia con el sueldo de policía. Ekweme puede justificar la venta de drogas y Hai el tráfico de seres humanos de igual manera: al fin y al cabo, sus familias dependen de ellos. En *Biutiful*, la escala de valores parece confusa. No es extraño que Uxbal no sepa qué hacer. Eso mismo le dice a Bea cuando acude a verla tras la muerte de los trabajadores chinos. Una vez más Bea, como todo guía espiritual, muestra el camino a Uxbal, asegurándole que él no ha hecho nada y que no es responsable de lo que ha ocurrido. Al fin y al cabo, ha sido un accidente. De nuevo, la desgracia y el infortunio. (Aunque comprar los radiadores más baratos, mantener personas encerradas en un sótano o traficar con seres humanos no son accidentes, son acciones realizadas por la voluntad de los seres humanos que intervienen en ellas.) En este contexto, la única salida

que la película permite a Uxbal se halla en su familia que al final de la película se ha transformado y se compone de sus hijos, Ige (que cuidará de ellos cuando Uxbal muera) y la memoria de su padre. La aceptación, la resignación trae la paz al protagonista, representada en una muerte tranquila y la llegada a ese más allá indeterminado en que espera su padre (al contrario, por cierto, que el destino de los inmigrantes fallecidos cuyos espíritus/almas/fantasmas parece que quedarán atrapados en la tierra).

Ana M. López-Aguilera

Febrero 2013